

C O M U N I C A C I O N

APUNTES SOBRE LA ENSEÑANZA Y LA CULTU  
EXTREMEÑA Y ANALISIS ESPECIAL DEL PATRIMONIO  
ARTISTICO DE EXTREMADURA, Y SU FUTURO.

Juan García-Murga Alcántara

## COMUNICACION

### APUNTES SOBRE LA ENSEÑANZA Y LA CULTURA EXTREMEÑA Y ANALISIS ESPECIAL DEL PATRIMONIO ARTISTICO DE EXTREMADURA, Y SU FUTURO

La idea que me lleva a escribir estos apuntes, es decir, "algo" al III Seminario "Bravo Murillo", opiniones propias sobre la cultura extremeña en alguno de sus campos, como son la enseñanza y el patrimonio artístico, y exponer algunas ideas y previsiones para un próximo futuro. Este pequeño trabajo puede enmarcarse en el ámbito de la ponencia de este Seminario titulada "La cultura extremeña", aunque también contiene algunas conclusiones que podrían incluirse en las otras dos tituladas: "Prospectiva general del futuro extremeño", "Resúmen, conclusiones y orientación de cara al futuro", pero es más específica de la que se ha programado relativa a la cultura.

-----

En primer lugar, y aunque nos duela reconocerlo (ya que sería beneficioso para nuestra identidad regional y de cara al futuro, con vistas a la organización de las autonomías en España), no hay una cultura extremeña como variedad regional, al modo de la catalana, vasca, gallega...; hay pocas manifestaciones estrictamente extremeñas, y si en España se llega por fin a una verdadera autonomía regional en un futuro próximo, nuestras formas no podrán ser muy propias y peculiares. Pero si hablamos de Extremadura y queremos construir su futuro, hay que hacerlo teniendo en cuenta la realidad que tenemos en las manos y trabajar sobre ella, y una de las realidades es el arte extremeño, el actual y el de otras épocas; sobre el problema del arte extremeño y nuestro patrimonio artístico, tratará en la segunda parte de este trabajo.

Si se quiere que un pueblo tenga "cultura", en el sentido amplio de la palabra -lo cual equivale a decir, en una palabra, que sepa decidir por sí mismo, ya que éste es el fin y gran reto de la cultura, abrir los ojos de las personas-, debemos empezar por poner unas bases con la mayor firmeza y seguridad posibles: así pues, para el pueblo extremeño sería necesario, en primer lugar, que la escolarización fuese total y obligatoria, desde los primeros niveles, y gratuita, para no verse afectada por los privilegios económicos de unos sobre otros y además que se incluyese en un conjunto de medidas de trabajo y empleo, que salvara las situaciones terribles de aquellas personas que no pueden seguir su formación y estudios por la necesidad de buscar un trabajo para mantenerse, con los problemas que esta situación supone, vocaciones frustradas, pérdida de inteligencias, que nuestro país tanto necesita... Sería una buena manera de preparar el futuro empezando por estos primeros escalones. Se podrían adoptar las siguientes medidas: elaborar censos reales de población, y en función de ésta, establecer las necesidades de centros docentes y material escolar, estando éstos al servicio de las personas, y no ocurriendo al revés, que es lo que pasa en la actual organización educativa, en que la disponibilidad de cultura en las regiones de España se subordina a la existencia de medios y a las conveniencias políticas.

En los sucesivos niveles de la enseñanza se debe establecer el mismo principio, fomentar una enseñanza a disposición de las necesidades reales de la población, dando una auténtica igualdad de oportunidades para todos: así, los lugares donde se instalen los centros de enseñanza deben responder a las ne-

cesidades reales de las poblaciones que van a servir, y terminar así con la curiosa selectividad de la distancia, y también con la situación de grandes zonas de la provincia carentes de centros educativos. La selectividad de las distancias, a pesar de los transportes escolares, afecta profundamente a nuestra región, a causa de la gran extensión que tiene, superior a la de algún país europeo.

Hasta hace poco tiempo, el nivel de la enseñanza superior estaba vedado a los extremeños, pues sin la presencia de la Universidad, y ante la escasez y deficiencia en el sistema de becas, había una barrera económica que sólo las clases elevadas podían salvar, para costear estudios fuera de Extremadura, preferentemente en Sevilla, Salamanca, Madrid...; o bien desaparecía este problema con el traslado familiar definitivo, dejando, como otros muchos miles de personas, sola a Extremadura. Actualmente, existe la Universidad de Extremadura, con un fallo esencial en su punto de partida, la división de los centros entre Badajoz y Cáceres, la cual debió responder a unos criterios nunca conocidos en la realidad, y que tantos perjuicios está causando a la región; pero se trata de una situación que hay que aceptar. Ante esta realidad, y la precariedad de medios con que cuenta la Universidad de Extremadura, ésta ha de responder, y aquí está parte de su futuro, con la regionalización, para que constituya una de las fuerzas de conciencia regional que tanto necesita Extremadura, si no queremos quedarnos una vez más atrasados en la marcha general del país hacia el autogobierno de sus regiones.

La finalidad de este trabajo, pues, es hablar de dos grandes apartados= algunos rasgos, ya indicados, sobre la situación de la enseñanza en Extremadura, y el papel de las formas y muestras de arte en el terreno de nuestro patrimonio artístico regional, que será el tema tratado en su segunda parte: riqueza de este patrimonio, conservación y puesta en valor del mismo, y proyección hacia el futuro de este patrimonio artístico.

El legado artístico recibido de siglos pasados es muy abundante y valioso en Extremadura, desde todas las épocas: prehistórica, romana, medieval, moderna... En primer lugar, y como una característica general de todo el país, no tenemos el suficiente grado de desarrollo en todos los aspectos como para que se le dé colectivamente la necesaria importancia a la conservación y puesta en valor de esta riqueza nuestra, para que no sea considerada de vez en cuando como una inutilidad y un estorbo que hay que suprimir, y se tenga que subordinar su conservación y restauración a intereses particulares que a veces pretenden acabar con dicho patrimonio; a nivel oficial, éste parece ser el criterio más corriente, dados los presupuestos y atenciones que el Estado concede para este fin cultural, claramente insuficientes.

No es comprensible que se pretenda creer en la existencia de un arte y cultura modernas, y no se admita que en épocas pasadas hubo también un arte y una cultura, que crearon valores que merecen ser conservados. Con esta posición no se dirige la vista al pasado, ésta es una actitud progresista, y que debería regir en el futuro, e incluirse también entre las reivindicaciones de nuestra región, dada la riqueza de nuestro patrimonio artístico.

Podemos decir que nuestro tesoro artístico se compone de dos grandes bloques: lo conocido, aunque no suficientemente, y lo desconocido.

Entre el patrimonio artístico conocido, y sólo como ejemplo, podemos citar: las catedrales de Plasencia, Coria-Cáceres, Badajoz; los monasterios de Guadalupe y Yuste; los conjuntos monumentales de Cáceres, Trujillo, Mérida..., las pinturas de Zurbarán en Guadalupe, y otras obras suyas existentes en la región...

Entre lo que es poco conocido, o desconocido del todo, están las arquitecturas góticas y renacentistas, tanto civiles como religiosas: algunos ejemplos importantes en la provincia de Badajoz, que conozco mejor que Cáceres, son las iglesias de Santa María en Guareña, de Santiago en Don Benito, la parroquia de La Garrovilla, la parroquia de Los Santos de Maimona, la de San Pedro de Montijo, la Purificación de Almendralejo, las iglesias de Olivenza, Feria, Azuaga, Alburquerque, Villanueva de la Serena, Zafra, Llerena, ... y el Alcázar de Zafra, actualmente Parador de Turismo; como edificios medievales, y totalmente desconocida en su importancia verdadera, la Alcazaba de Badajoz, con el edificio del actual Hospital Militar, necesitado de traslado urgente, y el antiguo palacio que ahora se restaura lentamente, con la intención de transformarlo en Museo.

En el terreno de los museos, éstos son muy escasos, e incluso muchos extremeños ignoran su existencia; Badajoz, con su gran riqueza artística, cuenta solamente con dos museos arqueológicos, que, además, no cumplen la finalidad principal de poner en contacto la cultura con el pueblo, pues la actividad cultural alrededor de ellos es escasa, o no se refleja al exterior.

El estado de conservación de estos monumentos es muy desigual, teniendo todas las ventajas aquellos más conocidos, como los monumentos romanos de Mérida; los ignorados llevan en muchos casos una existencia precaria, los edificios están en malas condiciones de conservación, y no hay medidas de seguridad en ellos, están expuestos a cualquier daño, incluido el de una restauración desacertada, como ocurrió en un tiempo pasado, por ejemplo, en la parroquia de Los Santos de Maimona: la misma limpieza de los edificios es deprimente en algunos casos, como en éste.

En otros casos, esta falta de atención al patrimonio artístico puede provocar la pérdida de verdaderas joyas, como el Cristo Crucificado existente en la parroquia de Arroyo de San Serván, en mal estado de conservación, y en peligro de perderse o estropearse definitivamente, si no se restaura.

A veces, la conservación y valoración del patrimonio artístico regional choca con intereses de grupos o personas particulares, como ocurre con frecuencia en Mérida, donde los hallazgos, en ocasiones, no son comunicados y son destruidos, para evitar su control, o donde se detienen importantes obras de excavación, como en la llamada Casa del Mitraeo, donde se encuentra el "Moisáico Cosmogónico", maravilla única en España, donde las excavaciones llegan hasta el borde mismo de la zona en que se sitúa la actual plaza de toros, la cual impide continuar los trabajos. También, en Badajoz, la colocación del Hospital Militar en el interior de la Alcazaba dificulta mucho las investigaciones en este lugar. Sería tarea del Estado buscar otro lugar para estas instituciones y locales, y dejar estas zonas para investigación y ampliación de nuestra cultura.

Un capítulo muy importante del arte y cultura extremeños es la considera-

ción de la arquitectura popular rural, como conjuntos y en sus obras individuales, procurando que la conservación de éstos vaya paralelamente al desarrollo de las condiciones de habitabilidad de estos lugares, a la modernización de sus servicios y a la dotación de éstos en los casos en que carezcan de ellos, porque conservar la arquitectura rural no quiere decir que los habitantes de los pueblos de Extremadura deban seguir viviendo en las condiciones de la época en que se construyeron las casas que se pretende conservar. Un ejemplo de todas estas situaciones nos lo ofrece el pueblo de Cuacos de Yuste, en la provincia de Cáceres.

Es necesaria una restauración y conservación de los monumentos de nuestro patrimonio artístico, pero ha de ser acertada, y no pretender reconstruir, sino **restaurar y conservar**, teniendo en cuenta lo que la historia nos diga de cómo pudieron ser en realidad estos monumentos, unos criterios estéticos, para que la obra resultante sea hermosa, y la posibilidad de distinguir la obra actual y la obra antigua, empleando, por ejemplo, materiales diferentes por su color o forma, como ocurre en el Teatro Romano de Mérida.

A modo de conclusión de estos apuntes y aunque parezca que este Seminario deba ocuparse principalmente de temas económicos y sociales, no debe dejar de lado la cultura, fundamental para un desarrollo integral de las personas y de toda la región. Constituye una aportación a la cultura extremeña el comunicar algunas cosas sobre cómo se encuentra nuestro patrimonio artístico, y qué soluciones y valor para el futuro se le puede encontrar; así pues, como final de este pequeño trabajo indicaré algunos posibles valores futuros de nuestro patrimonio artístico= es fuente de estudio de nuestra historia y pasado, y también de posibles nuevos hallazgos; está formado por obras bellas, en sí mismas, contribuyen a realzar los lugares donde se encuentran y a su vez los entornos de los monumentos deben constituir un marco adecuado a la importancia de éstos; pueden posibilitar la formación de instituciones y realización de actividades culturales y sociales sirviendo de marco a éstas, habrán de influir, por su importancia, en el criterio del Estado para que conceda cantidades suficientes para su necesaria conservación, restauración y puesta en valor, y contribuirán también a introducir en las personas la idea de que su cuidado es un interés general al que hay que subordinar determinados intereses particulares.

Estas utilizaciones deben tener siempre como límite el estado físico del monumento, e impedir cualquier actividad que pueda producir daño a éste. Asimismo, con la conservación y adecuada valoración de nuestro patrimonio artístico se extendería la fama de país culto y se fomentarían las visitas de especialistas e interesados, contribuyendo de este modo al prestigio nacional e internacional de la región y a elevar nuestro nivel cultural.

Una última idea, que ha regido la elaboración de este trabajo, ha sido la creencia de que la cultura se ha de proyectar hacia el futuro y que cualquier intento de fomentarla debe tener en cuenta la base de la enseñanza de los primeros niveles, desde éstos, para toda la población; de lo contrario, cualquier intento de elevación del nivel cultural de una región será falso y artificial. Por eso, en este trabajo he señalado en primer lugar, como consideración general, algunas ideas sobre la enseñanza en Extremadura, para ocuparme luego de la cuestión de nuestro patrimonio artístico, que en una zona más subdesarrollada, como es la extremeña, corre más peligro de no entenderse bien la nece-

sidad de su conservación y puesta en valor. La solución, de cara al futuro, estaría en un desarrollo paralelo y armónico de todos los valores y riquezas de Extremadura, sin necesidad de que unos de estos valores sean incompatibles con otros, lo cual en la realidad no ocurre, y para llegar a este convencimiento únicamente hace falta un estudio serio de la totalidad de nuestra región, y la conciencia del valor de la cultura para nuestro desarrollo como personas y como región.